

LOS JARDINES DEL MUSEO “CHILLIDA-LEKU”



El espacio Chillida, es mucho más que un simple jardín donde se exponen esculturas, aquí naturaleza y arte hablan el mismo lenguaje



NADA MÁS TRASPASAR la puerta del museo, el jardín se nos muestra atractivo y nos invita a recorrerlo



La ubicación de las esculturas permite contemplarlas tranquilamente

EN LOS ALREDEDORES DE HERNANI, en un valle muy cercano a Donostia, un viejo caserío vasco del siglo XVI en ruinas, fue adquirido por el escultor Eduardo Chillida para acabar sus obras y someterlas a un último proceso de contacto con el ambiente, antes de proceder a su distribución y venta por todo el mundo. Con el paso de los años, tras la restauración del caserío y la compra de más terrenos, nació la idea de crear allí un espacio artístico.

La palabra Leku en sus distintos significados de espacio, lugar o paraje, define perfectamente que es el museo de Chillida-Leku. El escultor siempre definió su obra como una suma de procesos que no finalizaban hasta que los agentes ambientales como la lluvia, el sol o el viento oxidaran el hierro o transformaran la piedra para darles el acabado final. Así pues, el caserío de Zabalaga fue un espacio donde Chillida fue depositando temporalmente sus obras semiacabadas hasta que, finalmente, se dio cuenta que este

TODAS LAS OBRAS QUE SE EXPONEN AL AIRE LIBRE SON ACCESIBLES Y PUEDEN SER TOCADAS PARA PODER CAPTAR TODAS LAS SENSACIONES

paraje reunía las condiciones idóneas para cumplir uno de sus viejos sueños: “encontrar un espacio donde pudieran descansar sus esculturas y que la gente caminara entre ellas como por un bosque”.

El paraje de Zabalaga, es hoy una finca de 12 hectáreas donde conviven las 3 grandes áreas que conforman el museo: el edificio de recepción y servicios (dotado de un auditorio donde poder ver imágenes del artista en su trabajo), una zona de descanso y una tienda, el caserío Zabalaga (alberga las obras de menor formato) y finalmente el jardín en el que se encuentran más de 40 esculturas, y que está formado por unos prados rodeados de grandes árboles y subrayados por sutiles trazas de arbustos recortados.

EL JARDÍN

Accedemos a Chillida-Leku a través del edificio de servicios, una pequeña construcción, obra del arquitecto Joaquín Mon-

tero, que enseguida nos da acceso al jardín. Nada más traspasar la puerta, descubrimos una gran pradera formando un plano ondulado que asciende en suave pendiente y sobre la que destacan grandes esculturas de hierro y granito distribuidas aquí y allá, dialogando en armonía con las hayas, magnolios y robles centenarios que las rodean.

Una primera mirada nos permite distinguir dos niveles de caminos distintos, uno más ancho se encuentra pavimentado en asfalto y remarca el recorrido principal que, a través del prado, nos conduce a visitar las distintas esculturas que habitan en el jardín. Mientras lo recorremos en dirección a la parte más alta de la finca donde se encuentra situado el Caserío, vamos paseando entre las esculturas de hierro y granito que se encuentran por el prado. A medida que caminamos, se abren visiones distintas de las esculturas y se nos aparecen nuevos

elementos a los que deseamos acercarnos para descubrir todos sus secretos. Así, todas las piezas que se encuentran al aire libre pueden ser tocadas y descansan sobre una base amplia de pavimento, para evitar que el excesivo pisoteo de los visitantes que se entretienen a su alrededor, dañe la hierba más próxima y produzca claros en la pradera.

En todo momento, a lo largo de nuestro paseo, las visuales se entregan contra masas arboladas que recogen el conjunto. La gran mayoría de ellos, son preexistencias al jardín, pero se percibe claramente la importancia de estos elementos en la concepción del espacio y el esfuerzo realizado por el escultor para la conservación de todos ellos. Así las esculturas, en función de sus características, se van situando en relación a los árboles existentes, que suelen cumplir funciones de marco o telón sobre el que se apoyan la obras.



TODAS LAS ESCULTURAS APARECEN SABIAMENTE SEMBRADAS POR LA PRADERA



LOS ÁRBOLES preexistentes se respetaron y enmarcan las obras



ALGUNAS DE LAS OBRAS expuestas forman parte de colecciones muy conocidas como el peine de los vientos



LA HISTORIA DE CHILLIDA-LEKU

En 1982, Eduardo Chillida y su mujer visitan por primera vez la finca de Zabalaga impactados por la magnitud del caserío de 1543. Un año después, los Chillida Belzunce compran una parte de la finca que incluía el caserío en ruinas. Se trataba de un lugar ideal para albergar sus esculturas durante el proceso último de oxidación del material. Una vez terminado este proceso, las obras salían desde aquí para ser exhibidas y vendidas por el mundo. Chillida va restaurando el caserío con el arquitecto Joaquín Montero y mientras tanto el espacio se va convirtiendo en un conjunto escultórico, por lo que pierde el deseo de vender las obras. Así se va fraguando la idea de hacer un museo por lo que continúan adquiriendo terreno progresivamente hasta conformar las 12 hectáreas que hoy contiene. Tras 17 años de trabajos finalmente el museo Chillida-Leku se inaugura el 16 de septiembre de 2000.



LAS OBRAS DE CHILLIDA, con sus formas y colores oxidados se integran con naturalidad en el paisaje

Información general

Horarios y días de apertura:
Septiembre a junio: 10:30 a 15:00 h
Julio y agosto: 10:30 a 19:00 h.
Semana Santa (jueves a lunes): 10:30 a 19:00 h.
Domingos (todo el año): 10:30 a 15:00 h

Cierre museo:
Los martes, el 25 de diciembre y 1 de enero.

Museo Chillida-Leku - Bº Jáuregui, 66 20120 Hernani-Guipúzcoa
Tel: 943 336006
Fax: 943 335959
www.museochillidaleku.com

Los caminos de corteza, los arbustos recortados, los árboles centenarios y la pradera definen un marco ideal para el jardín



EL CASERIO

En Zabalaga, Chillida realizó un gran esfuerzo para vaciar toda la estructura interior del caserío. Cada uno de los tabiques y paredes interiores, fue despareciendo hasta quedar solamente una imponente estructura de vigas y pilares de madera. Tal como soñó realizar en Tindaya, esta estructura vacía se convierte en una escultura más, desde donde ver y pensar el paisaje desde dentro.

En el caserío, aprovechando este espacio recogido de luz y aire, se exponen las obras de menor formato realizadas en acero corten, alabastro, granito, terracota, yeso, madera o papel. Muchas de ellas se encuentran cerca de las ventanas y aberturas, dialogando con la naturaleza y las obras del exterior.

EL PAISAJE

Existe un segundo nivel de caminos, éstos más estrechos, simplemente están recubiertos por corteza de pino y, en general, trazan recorridos distintos de carácter secundario para acompañarnos hasta algún rincón donde se encuentra plantada alguna escultura; o bien, conduciéndonos por los veras de la finca, para que a través de las ondulaciones del prado descubramos toda la belleza que alberga este paraje. Mientras los recorremos, podemos descubrir por qué Chillida decidió no cortar ningún árbol de la finca sino que simplemente mandó desbrozar la maleza y cuidar la naturaleza existente antes de empezar a colocar sus obras. El resultado, nos induce a la reflexión de que el hermoso paisaje del jardín que estamos contemplando, no nace de un dibujo, sino que es fruto de unos procesos históricos que se han dado en este lugar. Paradójicamente, quizás sea precisamente ésta, una de las mejores reflexiones que nos transmite la visita a este fantástico espacio de esculturas. □

LAS FORMAS DEL ESPACIO CHILLIDA SURGEN DE LOS PROCESOS Y DE LA HISTORIA DE ESTE LUGAR